



para leer / Narrativa

REGRESA EL "FENÓMENO HOUELLEBECQ"

OSCAR CABALLERO

El Premio Goncourt de 2010, el que ganara Michel Houellebecq por *El mapa y el territorio*, fue un Goncourt cantado. Eso sí: antes de batir el *record* del acuerdo más veloz en la Historia del premio –1 minuto y 29 segundos–, ya el libro había vendido 200.000 ejemplares. El galardón triplicó en dos meses la cifra, que no ha dejado de crecer. Como los problemas colaterales.

Por ejemplo, denuncia de plagio no a un autor sino a un *pool*: *Wikipedia*. En efecto, MH transcribe lo que *Wiki* dice sobre la mosca doméstica o la ciudad de Beauvais. Claro que MH, a quien su amigo Dominique Noguez bautizó el "Baudelaire de los supermercados", aplica su formación científica cuando describe la sociedad y sus avatares, con el lenguaje clínico de la comunicación. Un poco lo de *Wikipedia*, que no en vano nació en la era del consenso.

En 17 años, y con tres títulos mayores –*Las partículas elementales*, *Plataforma* y *La posibilidad de una isla*; tres millones de ejemplares en 40 lenguas–, Houellebecq ejerció de poeta, autor de canciones, director de cine, recibió una moderada *fatwa* ("la musulmana es la religión más idiota", opinó en 2001) y un rapapolvo por interposición tele de su señora madre, a la que diera por muerta en su biografía, en la que por otra parte prefiere haber nacido en 1958 y no en 1956, como afirma su partida de nacimiento.

Entre tanto, este provinciano criado en el Loiret –escenario de su muerte en el libro– cambió Francia por el Mediterráneo (Cabo de Gata) y el Atlántico (Irlanda, con escapadas a Lanzarote reflejadas en un libro) y, a pesar del desprecio y/o la incompreensión del *tout Paris* literario, se transformó en la referencia de una literatura que irriga más allá

de Saint-Germain-des-Près. Michel Thomas-Houellebecq, nativo del Océano Indico (La Reunión) pero por esos prodigios de la geopolítica colonial tardía, francés, tiene por otra parte el arte de cabrear a medio mundo.

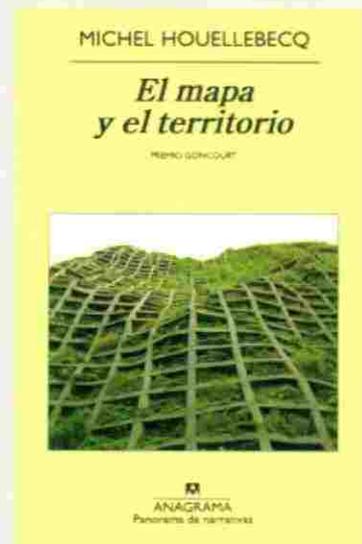
Bernard Pivot, encarnación del lector medio en televisión, firmó en su columna del *Journal du Dimanche* la más objetiva crítica de *El mapa y el territorio*: "Un libro puede no gustarte en el sentido tradicional en el que te gustan las vacaciones o el chocolate y, sin embargo, entender que se trata de una obra mayor. No quiero a Houellebecq tal vez porque él no hace nada para ser amado, pero su libro ratifica mi idea de que nadie como él para desconcertar al lector, interpelarlo, molestarlo a veces pero también cautivarlo, turbarlo, seducirlo, llevarlo a donde el autor quiere y obligarlo a reflexionar sobre las transformaciones de la sociedad en la que vivimos y viviremos. ¿Qué otro escritor francés sabe utilizar la facilidad aparente de su escritura en una máquina literaria tan realista, burlesca, despiadada y a ratos emocionante?"

Un parque de atracciones

A los famosos se les exige un comportamiento agradecido y no es el caso de la obra de este señor, que demuestra "el carácter perecedero y transitorio de cualquier acción humana" y sitúa en 2036 el final de la edad industrial de Europa, con Francia transformada en parque de atracciones.

No es que Houellebecq sea un profeta: París, primer destino tu-

De nuevo polémico, Michel Houellebecq vuelve con "El mapa y el territorio", Premio Goncourt del pasado año



**EL MAPA
Y EL TERRITORIO**
Michel Houellebecq
Anagrama, Barcelona, 2011.
381 págs. 21,90 €.

ístico, y Francia, segunda destinación, con su Eurodisney, la miniaturización electrónica refugiada en el Pacífico, del Japón a California, la gastronomía y los vinos franceses más representativos que aviones o automóviles, son signos que le permiten proyectarse. Pero sobre todo, la observación científica que, ya en sus primeros textos, le permitió oponer una miseria sexual cotidiana a la necesidad del orgasmo de las cubiertas de revistas femeninas. Y fue plebiscitado por el pueblo que lee con una mano sola.

Con *Las partículas elementales*, soslayado contra todo pronóstico por el Goncourt 1998, su celebridad borró fronteras. Tal vez porque el mundo y los personajes de Houellebecq forman parte de la realidad que el arte no imita. En *El mapa y el territorio* se carga iconos como el campo y sus payeses, transforma los mapas Michelin en obra de arte, recita marcas, endiosa la tele más hortera, se retrata despiadadamente como personaje y pinta una Francia futura reducida a servicios y turismo. ☺